

América Latina: acontecimiento y democracia a comienzos del Siglo XXI

Avance de investigación en curso

GT 20: Sociedad civil: protestas y movimientos sociales

Eva Capece Woronowicz

Resumen:

Proponemos la apropiación de la intuición bressoniana del “instante decisivo” como herramienta que habilita la cimentación de una sociología audiovisual del acontecimiento.

La peculiar cartografía social latinoamericana de comienzos del siglo XXI es escenario de una abigarrada conflictividad y vitalidad social en el cual emergen procesos que son testimonio de los **claroscuros de la democracia** en la región.

México y Argentina son los casos elegidos para dar cuenta de esta dinámica contrastante en la cual se evidencia que en el complejo proceso de construcción de la democracia en América Latina del último ciclo corto (2000/actualidad), se observan contradicciones y tensiones dilemáticas propias de las **dinámicas en disputa** constitutivas de la construcción de lo político y la política en Latinoamérica.

Palabras claves: Acontecimiento, democratización, disputa

Introducción

¿Qué se puede aprender al comparar las acciones de protesta en diferentes países y diferentes condiciones? ¿Cómo resisten los movimientos emancipatorios y las prácticas de la vida cotidiana al orden impuesto y al no-reconocimiento? ¿Qué visiones de futuro son imaginables y alcanzables?

Teniendo como foco analítico los casos de Argentina y México, sugerimos que en el complejo proceso de construcción de la democracia en América Latina durante la última década, se observan contradicciones y tensiones dilemáticas que permiten constatar la existencia de dinámicas en disputa constitutivas de la construcción de lo político y la política en la Región. Describir y analizar adecuadamente estas tendencias, nos permite discernir la profunda vinculación de interdependencia y entrelazamiento que las mismas guardan con las contiendas existentes por la transformación social de las condiciones de desigualdad socio-política existentes (inclusión-exclusión social, política y simbólica).

En estos últimos diez años, se han producido un conjunto de transformaciones y los resultados de esas transformaciones marcan un momento de inflexión, crisis y cambio sociohistórico en el cual emergen procesos que son testimonio de los claroscuros de la democracia en la región. En este marco de procesos múltiples no unívocos, América Latina experimenta tendencias contradictorias en el derrotero de la construcción del orden democrático. Se evidencia la yuxtaposición de procesos de des-democratización y re-democratización, entendiendo por los primeros aquellos procesos vinculados con el vaciamiento de lo político, de reducción política-ideológica que toma cuerpo en los denominados déficits de la democracia y su consecuente pesimismo sobre la democracia. Procesos de despolitización que se cristalizan en la pérdida de la credibilidad, representatividad, participación ciudadanas y la inconformidad generalizada con el desempeño de las instituciones. Procesos y experiencias en las cuales se evidencia una falta de protección frente a acciones arbitrarias estatales y no estatales que debilitan la acción política de los ciudadanos. Situaciones de desigualdad extrema, tanto de recursos como de acceso al sistema político, en las cuales las condiciones básicas para la democratización están

ausentes. Procesos de deterioro cualitativo en el que se van socavando lentamente las instituciones y los principios democráticos(Offe, 2009), prácticas de retraimiento de la dinámica democrática, tendencia a pasar de un “Estado social y democrático de derecho” a otro asistencial, neo-oligárquico y securitario. Atomización social, apatía política con raíz en problemas de acción colectiva; desmovilización y despolitización de actores colectivos; ciudadanía precaria y débil.

Por otra parte, con procesos de re-democratización, hacemos referencia a procesos vinculados con una nueva conciencia en torno a las prácticas y contenidos de la participación, cooperación e integración social que incluyen la defensa y desarrollo de facto de nuevas formas de participación y, en particular, de una diferente concepción y práctica del poder. Podríamos conceptualizarlo como un proceso de comunitarización del poder en el cual una amalgama de movimientos sociales lleva a cabo una combinación de movilización, luchas, acción institucional, deliberación y reapropiación de sus decisiones, en procesos de autorepresentación social que involucran el diseño y creación de nuevos mecanismos de agregación, con estructuras políticas de alianzas de carácter flexible. Nuevas prácticas y técnicas deliberativas, participativas, representativas y decisorias que dan cuenta de la ampliación del canon democrático. Innovación y profundización. Procesos de ciudadanía extensiva (ciudadanía insurgente, auge de la reivindicación democrática, concientización cívica); énfasis en los principios convocantes de la comunidad, búsqueda de un nuevo “imaginario político democrático”. Nuevos proyectos constitucionales que supuestamente actualizan la necesidad de combinar mediaciones institucionales de distinto tipo -representativas, deliberativas, participativas, comunitarias- con la voluntad de incluir a sectores históricamente excluidos –reconociendo la plurinacionalidad y la pluriculturalidad- y de constitucionalizar derechos y libertades individuales y colectivas.

Sostenemos que el proceso de construcción democrática regional característico de la última década podría ser considerado como el resultado de un intrincado juego de fuerzas en disputa, litigio o contienda que se lleva a cabo en las más múltiples arenas e incluye una variada gama diferenciada de actores. El argumento de fondo es que la contienda, proceso conflictivo y cotidiano en todas las escalas de la sociedad, es el escenario dentro del cual se generan reclamos y litigios que alternativamente reproducen y transforman la distribución desigual del poder y de los recursos en una sociedad o “pacto de dominación”. (Arteaga Pérez, Javier & Brachet-Márquez, 2011)

Todo lo anterior, nos lleva a la necesidad de explorar las múltiples modalidades en que lo político y lo social se combinan, a repensar las relaciones entre el Estado y la sociedad como eje articulador de la reflexión sobre la democracia. Es en este complejo proceso de vinculación donde se pueden observar las contradicciones y tensiones dilemáticas que permiten constatar la existencia de los dos polos ya presentados y la dinámica derivada de su yuxtaposición, percibida como *puzzle* de procesos políticos desde los cuales es posible decodificar las redes conflictuales y las transformaciones en los colectivos-sujetos y los procesos-estructuras.

“Nada hay en el mundo que no tenga un momento decisivo”

Henri Cartier-Bresson, figura mítica de la fotografía del siglo XX, padre del fotoreportaje y cofundador de la Agencia Magnum Photos, que con una cámara Leica de 35 milímetros dio testimonio de los grandes acontecimientos del siglo (desde la Gran Depresión a la Guerra Civil española, la Rusia post-estalinista, pasando por la ocupación alemana en Francia, la independencia de la India, la Guerra Civil China y las revueltas estudiantiles francesas de 1968), publica en 1952 un libro que, en su versión norteamericana lleva por nombre “Momento decisivo.”(Cartier-Bresson, 1952) Se trata de una colección de 126 fotos sin un orden preciso pero con una idea general: la de captar el momento decisivo en que se comunica un mensaje. Esta propuesta foto-artística-periodística sugiere capturar el momento efímero en que la importancia del tema se da a conocer en forma, contenido y expresión. Esa

fracción de segundo en el que los diferentes elementos que componen la imagen comunican el hecho que se está desarrollando de una forma excepcional.¹

Es de esta fórmula indispensable del fotoperiodismo, de origen fortuito y potencial interpretativo desbordante, que nos proponemos rescatar un instrumento sensible para la indagación y el análisis de la realidad social. Lo que nos interesa aquí no es la descripción de la propuesta fotográfica, sino especialmente la disección del método empleado para su traducción en parámetros ahora sociológicos, posibilitándonos así la apertura de una caja de herramientas que habilite el desplazamiento de “puntos de vista”.

La intuición bressoniana de momento decisivo nos parece pródiga de posibilidades heurísticas, al menos en dos sentidos: En primer término, en tanto que en sí misma, la fotografía es una evidencia investigadora sobre un acontecimiento depositada en la mirada que observa desde un punto de vista privilegiado. Lo que la fotografía hace comprensible puede ser focalizado a través de la imagen como secuencia documental o como documento explicativo de lo que ha sucedido para producir sugerencias en las formas de narrar, reinterpretar o reconstruir la doble realidad: la trama de la acción y su proyección posible.²

Y por otro, en tanto que el momento decisivo puede ser comprendido como unidad espacio/tiempo en el que un tema se manifiesta en toda su intensidad, donde se plantean los elementos de un problema y se logran discernir las particularidades del hecho verdadero en relación con la realidad profunda. Es el reconocimiento simultáneo, en una fracción de segundo, del significado de un hecho y de una organización rigurosa de las formas percibidas visualmente que expresan ese hecho. El momento decisivo no es únicamente atrapar una acción en el momento justo, sino más bien el momento en el que se conjugan el tiempo oportuno y la composición visual acabada de un tema.

Es desde allí que se justifica la apropiación de la intuición bressoniana como herramienta que habilita la cimentación de una sociología del acontecimiento.³ Un acontecimiento de naturaleza distinta al de la historia “acontecimental” descalificada por la larga duración braudeliana,⁴ del cual por cierto, hay una escasez importante de trabajos producidos. Aparte de las reflexiones sociológicas contenidas en el número monográfico de la revista francesa *Communications*, dirigido por Edgar Morin y las últimas aportaciones filosóficas de Alain Badiou en *L'Être et l'événement*, la bibliografía que presenta y

¹ "Nada tengo contra esa expresión, pero la llevo pegada a la piel como una etiqueta, desde que Verve publicó mi libro "Images a la sauvette", con una ilustración en tapa de Matisse que era un homenaje a la fotografía en general. Yo lo había encabezado con una cita del cardenal de Retz: "Nada hay en el mundo que no tenga un momento decisivo". Un editor neoyorquino que publicó mi libro, se inspiró en ella y lo tituló *The Decisive Moment*. Desde entonces, esa frase me persigue". (Assouline, 1998) Disponible en: <http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Cartier_Bresson.htm>

² "La influencia que la Imagen ha adquirido en todos los ámbitos y el interés y la atención que suscita este hecho no tiene, a nuestro entender, una correspondencia adecuada en el entorno académico y universitario en el nivel de reflexión e investigación. Ocurre especialmente en las disciplinas humanísticas que, si bien consideran importante y necesario tener en cuenta la irrupción masiva de la imagen para sus tareas y perciben también "la educación en la imagen de las nuevas generaciones", aún se encuentran apegadas a estrategias de investigación y de docencia que tienen más que ver con la cultura escrita, derivada del éxito indudable del libro, que con los nuevos soportes para la transmisión de información". (Díaz Barrado, 1996, pág. 17) Afortunadamente, existe ya un corpus lo suficientemente denso sobre la importancia de la imagen como documento en el ejercicio investigativo de las Ciencias Sociales. Falta ahora aplicar estas herramientas con mayor rigurosidad metodológica.

³ La teoría social francesa ha producido reflexiones teóricas destacadas en torno a la categoría acontecimiento a lo largo del siglo XX y más específicamente a partir de la década del setenta. Acontecimiento como categoría analítica es utilizada en la actualidad para pensar en la acción política a partir de las aportaciones de un conjunto diverso de autores, aunque con importantes diferencias: Deleuze y Derrida, Badiou y Laclau, Trebitsch, Ricoeur, Guattari, Morin, Baudrillard, Arendt, Rancière y Foucault, entre otros.

⁴ Para una revisión muy descriptiva de los avatares de la teoría del acontecimiento ver (De la Calle, Para una teoría social del acontecimiento, 2010). <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/705>>.

reflexiona en torno al acontecimiento en sí mismo -como fenómeno imprevisible, infinitamente frecuente y analíticamente trascendente- es todavía, al menos, irregular.

Encontramos en el acontecimiento una unidad de sentido que, metodológicamente bien delimitada, legítima per se su validez y exhibe instantáneamente las posibilidades de su aplicación para dar cuenta de la realidad social, entre otras cosas, gracias a su plasticidad simbólica.⁵ Nos referimos al acontecimiento como acto creativo del que surge el cambio, el fin o el desgaste de una estructura social. Nos referimos al acontecimiento como fenómeno emergente que no tiene un origen en el sentido de algo que surge de la nada sino que su aparición es parte de un proceso histórico que da cuenta de un cambio. Acontecimiento como acción que surge por flujos irregulares y variables, produciendo efectos diversos de interrupción, desplazamiento y estupefacción. Acontecimiento como capacidad de detener y deshacer las lógicas vigentes de manera tranquila o desarmada, sediciosa, furiosa, incendiaria o con barricadas. Es la imprevisibilidad de los levantamientos, los flujos insurreccionales, los desbordamientos que socavan las disciplinas, punto de fuga de las relaciones de poder existentes. Pero también capacidad de abandono, deserción, desvinculación, descomposición, demolición y desplazamiento hacia esos “márgenes” donde las relaciones de poder encuentran su límite. Multitud de escenarios dispersos, de enfrentamiento, de focos descentralizados y de resistencias que estallan de manera más o menos efímera pero con repercusiones duraderas.⁶(Brossat, 2005) Nos referimos al acontecimiento como irrupción de una singularidad histórica en la pluralidad de los aconteceres, que posibilita una penetración de lo nuevo en cada instante. Cambio en el orden del sentido que permite visibilizar inesperadamente lo que una época tiene de inadmisibile y desde allí abre nuevas posibilidades. Finalmente, nos referimos al acontecimiento como fenómeno sobresignificativo en el sentido de que no existe en estado bruto sino que es siempre el resultado de una narración, de un discurso, de una representación, de una construcción narrativa.(Trebitsch, 1998).

*Un acontecimiento interrumpe los posibles de un orden dado, es, en este sentido, imposible; es productivo en tanto que no es la expresión o el resultado de unas condiciones dadas, sino que las crea; no encuentra ningún fundamento último como causa de su acontecer: ni un actor, ni unas condiciones estructurales, ni cualquier otro, es indecible; y por último, no se produce en la nada, está materialmente situado.*⁷(Ema López, 2007)

Cuando se sostiene que “la actividad política hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido”(Rancière, 1996, pág. 45) se hace referencia a las condiciones de inteligibilidad: un cambio que introduce un imposible que modifica los parámetros de lo que se consideraba posible en el orden anterior. Si un acontecimiento es solamente posible, en el sentido clásico de esa palabra, si se inscribe en unas condiciones de posibilidad, si no hace más que explicitar, desvelar, revelar, realizar lo que ya era posible, entonces ya no es un acontecimiento. Para que un acontecimiento tenga lugar, para que sea posible, es preciso que sea como acontecimiento, como invención, la venida de lo imposible.(Derrida, 2003, pág. 270)

En segundo lugar, un acontecimiento no puede ser expresión de condiciones dadas. Supone una ruptura, una discontinuidad que no puede fundamentarse o expresar un orden anterior. Es un acto de ruptura y de producción que visibiliza -al menos como expectativa- algo que era imposible. Como

⁵ “Lo que la sociología dominante rechaza como insignificante, es decir lo que es estadísticamente imponderable o minoritario, lo que perturba la estructura o el sistema, todo ello es para nosotros extremadamente significativo como revelador, productor, enzima, fermento, virus, acelerador, modificador”. (Lemieux, 2011).

⁶ Disponible en: <http://www.youkali.net/youkali13-B7Brossat.pdf>

⁷ De esta obra el contenido de las contribuciones que siguen, desplegando el sentido de cada variable mencionada en este párrafo.

afirma Alain Badiou, el acontecimiento mismo crea “la verdad” de la situación (una verdad localizada, la verdad de una situación específica)(Badiou, 1999)

En tercer lugar, el acontecimiento supone un salto, una discontinuidad con una situación, con un orden determinado. Nos encontramos ante lo que Derrida denominó como lo indecible. La contingencia así entendida supone la apertura necesaria a la multiplicidad, a diferentes posibilidades.

Estas tres características del acontecimiento fugazmente presentadas, (imposible, productivo e indecible) requieren de una cuarta: el acontecimiento no ocurre en un vacío empírico, sino en un trasfondo de realidades concretas. El acontecimiento puede producirse desde el vacío pero no en el vacío. Por eso, aunque el acontecimiento se produce en un contexto de posibles concretos que no logran ordenar su emergencia, instituye un orden nuevo que lleva consigo las huellas de la situación que subvierte. Está –por así decirlo- contaminado por ella. Lo que compone un acontecimiento está siempre extraído de una situación previamente existente.⁸

Es desde aquí que nos proponemos interrogar cada acontecimiento, indagar sobre su sentido, singularidad y diferencia, dilucidar la contingencia histórica que lo hace ser lo que es.⁹ Nos proponemos entender la acción política como un momento de innovación de los órdenes fácticos. Entender las condiciones en virtud de las cuales se dan momentos en los que “todo cambia”. Establecernos en los acontecimientos para indagar en lo profundo de esas emergencias en tanto que ellas traen al momento presente lo que incluso el calendario trata de evitar: frente a la regularidad la espontaneidad, frente a la estabilidad la inestabilidad, frente al ritmo recurrente las alteraciones puntuales.¹⁰ Nos proponemos recorrer hechos que se convirtieron en un verdadero acontecimiento en tanto que han producido un mutación de la subjetividad. Acontecimientos que anuncian que algo ha sido creado, que se han expresado nuevas posibilidades.¹¹ Nos proponemos reorganizar las cronologías, explorando los mecanismos temporales y estudiando los procesos por los cuales se presenta lo nuevo, en tanto que nos planteamos seguir el rastro del acontecimiento en su forma foucaultiana, entendido como procedimiento de indagación que toma una nominación específica: acontecimentalización.

[No hacemos referencia] “a una historia cronológica, lineal, progresiva y continua de hechos consecuentes, sino a la toma de conciencia de las rupturas de evidencia inducidas por ciertos acontecimientos singulares, es decir, mostrar la irrupción de una singularidad no necesaria en donde se intenta establecer una constante histórica. (...) Este procedimiento de abordaje opera desde una desmultiplicación causal que consiste en analizar el acontecimiento según los múltiples procesos que lo constituyen, procesos que deben desmantelarse para clarificar su emergencia. Esto necesitará de la construcción, alrededor del acontecimiento, de un polígono de inteligibilidades en el cual sus incontables caras, no definidas ni acabadas, converjan en un procedimiento, en el cual se acciona por saturación progresiva y forzamiento inacabado, de análisis descompositivo interno que maximice la construcción de las relaciones de inteligibilidades externas. (...) Es así que bajo este entramado metodológico de abordaje de los acontecimientos se constituye un uso de estos que lo despoja de toda instancia trascendente y totalizante, que lo territorializa en una cartografía histórica repleta de singularidades emergentes.”¹²(Foucault, 1983)

⁸ Hasta aquí el contenido extraído de la contribución presente en el texto Ema López, 2007.

⁹ Ver(Díaz, 2010) Disponible en: <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/diaz69.pdf>>

¹⁰ Ver (De la Calle, Para una teoría social del acontecimiento, 2010)

¹¹ Ver(Lazzarato, 2004)

¹² Extraído de Díaz, 2010: 11

Una última consideración indispensable: En este acercamiento experimental a los múltiples sentidos de cada acontecimiento, encontramos estrictamente imbricados dos regímenes diferentes de lo posible: el conflicto como alternativa dentro de las condiciones dadas y el conflicto como denegación de esta asignación de posibilidades. En este sentido, la novedad que produce cada acontecimiento no sustituye una situación completamente constituida por otra totalmente diferente, sino que ambas están mutuamente contaminadas, emergiendo como tensión entre configuraciones heterogéneas.¹³ Estas matizaciones nos permiten vislumbrar el acontecimiento no sólo desde un eje longitudinal (a partir de lo cual irrumpe la posibilidad de creación de lo nuevo) sino también desde un eje transversal que desplaza, fisura y tensiona diferentes condiciones de posibilidad para la producción de la vida política.

“El proceso de institución de lo social es un proceso incompleto (no exento de tensiones entre fuerzas divergentes) que lógicamente alcanza formas de estabilización y sedimentación hegemónicas que pueden mantenerse en el tiempo pero que nunca podrán suponer un cierre total de todos los posibles. (...) El plano de ruptura y desplazamiento que introduce el acontecimiento no reduce la acción política a la producción de novedad, sino también al conflicto continuo entre posiciones políticas enfrentadas que se sitúan de modo inestable en la tensión entre politización-producción-sedimentación. De este modo hacemos compatible la noción de acontecimiento, no sólo con fenómenos más o menos excepcionales, señalados en el tiempo y de dimensión macrosocial —la Revolución Francesa o la Caída del Muro de Berlín, por ejemplo— sino, también con prácticas políticas microsociales —por ejemplo, la reiteración estilizada de prácticas de resistencia-ruptura en la vida cotidiana que se oponen a la normativización de los cuidados.”(Simó & Segura, 2010, pág. 96)

De este modo, podemos pensar en el acontecimiento no sólo como un macro-evento de repercusiones globales sino también reconocer micro-acontecimientos a menor escala, con diferentes repercusiones y de diferente envergadura, pero con capacidad de interrumpir un orden y constituir un nosotros politizado y politizador.

El momento decisivo y los sentidos de la protesta

a) MX: Peña Nieto, del “viernes negro” al 1 de diciembre de 2012

“México despertó”

“Peña no ganó, el IFE lo ayudó”

“Olé, olé, olé, fraude, fraude”

“Queremos escuelas y no telenovelas”

“México, sin PRI”

“Si hay imposición, habrá revolución”

En el portal aparecen las instrucciones:

1. Descarga
2. Imprime
3. Cambia un país

¹³ Ver(Laclau, 2004)

El Movimiento #YoSoy132 puso a disposición on-line y con descarga gratuita decenas de frases para protestar en contra del regreso del PRI. Algunos mensajes vienen desde el fondo de la historia y hacen referencia al pasado priista: “Antes lo dijo Díaz Ordaz: ‘Hemos sido tolerantes, hasta excesos criticados’ Ahora lo decimos nosotros”; “Es obsoleto pero le llaman NEO; es opresor, pero le llaman liberalismo”; “Revolución no es el nombre de una calle”. Otros son testimonio de la desesperanza de una generación: “Ya nos quitaron los sueños, entonces despertemos”. “No más minutos de silencio”. “Los muertos no pudieron venir, yo sí”. “Yo tenía un país”. Las frases siguen la lógica de un twitt: mensajes cortos, certeros pero con reminiscencias léxicas zapatistas: “Somos hartos los hartos”; “Ustedes no son nosotros”; “Nosotroscracia”; “No somos de izquierda, no somos de derecha, somos los de abajo y vamos por los de arriba”.

Imprime. Copia. Distribuye. Pega. Sacude una conciencia. La palabra es lo único que sobrevive a la desesperanza. Ese es el mensaje de una juventud que se apropia de las herramientas disponibles para disputar un modo de construir el poder en México, vigente hace más de ocho décadas.

Estas son apenas algunas de las consignas que tiñeron el discurso de los espacios de la resistencia y protesta social en México en los albores del siglo XXI. Se resumen en una idea central: la democracia supuestamente restaurada ha defraudado las expectativas de las grandes mayorías que aspiraban a que se les reintegrara un poco de la dignidad perdida. La clase política resulta el blanco de las acusaciones fundadas en denuncias de prácticas clientelares, interpelaciones a políticos envueltos en numerosos casos de corrupción, ineficacia e inoperancia. Estas son algunas de las razones a las que los ciudadanos recurrieron para profundizar su descreimiento y desconfianza en los partidos políticos y, por extensión, también en la democracia como sistema. La rebelión y la protesta, la revuelta y la movilización, están cargadas de decepción.

El viernes negro de Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana ha sido el punto de quiebre, el **acontecimiento** que desató la acción de protesta más relevante de los últimos veinte años, articulando el descontento ante la usual práctica de desinformación mediática, así como la preocupación ante la posible imposición de un candidato.

Meses más tarde, el cambio de poderes fue impugnado en las calles de la ciudad de México por organizaciones sociales y ciudadanos independientes que reclamaron por la necesidad de una transformación profunda del régimen político. La manifestación objetó la ascensión de Enrique Peña Nieto al poder, una figura que se ha convertido en símbolo de los agravios históricos que han afrontado las mayorías de la sociedad mexicana. Las crónicas y el registro audiovisual han ido poco a poco delineando el multiforme rostro de la represión: detenciones arbitrarias, abuso de autoridad y uso desproporcionado de la fuerza, hostigamiento sexual a las mujeres detenidas, violencia jurídica, criminalización de la crítica y la protesta públicas.

Los acontecimientos que inician el viernes negro y culminan con la represión del 1 de diciembre han generado un efecto inesperado: la reagrupación de voluntades y la determinación de constituir un movimiento de largo aliento que subvierta las múltiples expresiones de un sistema político-económico-ideológico que engendra desigualdad, miseria y violencia, e inaugurado un proceso de disputa por el significado de determinadas prácticas políticas, de ampliación de la gramática social y de la incorporación de nuevos actores y de nuevos temas a la política mexicana.

b) Argentina: #13S / #8N / #18^a

c)

En el mapa de las movilizaciones llenas de descontento

No son las cacerolas ni los cánticos lo que puede ayudarnos a entender la protesta de cientos de miles de personas en septiembre y noviembre de 2012 así como en abril del 2013 en el centro de la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del interior de la República. Lo que más llama la atención son

los innumerables carteles que llevaban los manifestantes. Los inconformes recorrieron calles e hicieron sonar sus cacerolas en contundente muestra de disconformidad con las políticas implementadas por la presidenta Cristina Fernández.

"Sobra Gobierno, falta Estado"

"Libertad, libertad, libertad"

"Yo te voté y tengo la sensación que me equivoqué"

"Fuera Kretina"

"Respeto a la Constitución"

"Andate a Venezuela"

"Stop corrupción"

"Democracia o Diktadura"

"El que no salta es negro y K"

"Yo te vi mentir en Harvard"

"No domestiKar la justicia"

"Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto"

Las condiciones generales fueron casi las mismas en los tres episodios: la convocatoria lanzada desde blogs, redes sociales, el Grupo Clarín, *La Nación* y diversos grupos (El Cipayo, Movimiento de Argentinos Indignados, Yo soy antik, Argentina ContraK, "No Mas K. Unamos Nuestros Votos", "Anti K Hasta las Muelas", "Contra El Monopolio K De Medios" y "Argentina Sin Korrupcion"), fue simétrica a la ausencia de aquellas organizaciones que luchan y resisten por causas mucho más concretas. Las asambleas territoriales, las organizaciones de base urbana y rural y muchos otros grupos muy críticos de las políticas del Gobierno (Movimiento de Trabajadores Excluidos, Marea Popular, Movimiento Nacional Campesino Indígena, Movimiento Popular La Dignidad, La Brecha, CTD Aníbal Verón, y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) se manifestaron en las redes sociales contra las convocatorias caceroleras porque en ellas "no estuvieron contempladas las verdaderas problemáticas del pueblo argentino": "10 millones de pobres, 40 % de trabajadores sin plenos derechos, los niños sometidos a trabajo infantil, los jóvenes que no estudian ni trabajan, los hogares arruinados por el paco, las personas reducidas a la servidumbre en prostíbulos y talleres clandestinos, los campesinos e indígenas desplazados por el agronegocio, los argentinos sin vivienda digna, las villas y asentamientos sin infraestructura social básica y los pibes asesinados por el gatillo fácil". (Página12, 2013)

Con un marcado corte social, el conjunto de gritos compactados en el descontento de un sector particular pero significativo de la sociedad argentina, salió a las calles. Amplios sectores de clase media y alta apilaron sus demandas: inseguridad, el estilo confrontacional del gobierno, la corrupción, la posible reforma constitucional que habilitaría la re-reelección, la ampliación del derecho al voto de los jóvenes de 16 años, la desaceleración económica, la intervención de la empresa encargada de imprimir la moneda, los altos niveles de inflación (la segunda más alta de América Latina) y la política cambiaria de restricción al ahorro en dólares, (una costumbre histórica nacional derivada de las reiteradas y dramáticas devaluaciones de la moneda local).

Las diferencias entre aquellas protestas del 2012 y la del 2013 fueron pocas pero significativas para la política institucional: casi desaparecieron las demandas económicas, muy presentes en septiembre ("cepo al dólar"), mermadas pero aún con importancia en noviembre ("inflación"). Si en las ocasiones anteriores las pautas mediáticas de diarios como *La Nación* y *Clarín* ofrecieron las consignas y el referente discursivo movilizador, además de diseñar el marco político que dio cobijo al abanico de fuerzas partidarias y sectores sociales conservadores, el "cacerolazo" del 18 de abril reforzó esta función de "intelectuales orgánicos" que ocupan los medios. Si bien los principales referentes de la

oposición salieron a las calles para acompañar la convocatoria, fueron la televisión comercial y los periódicos antes mencionados quienes asumieron el papel de instancias convocantes.

El interrogante que estas acciones disparan es cómo puede compatibilizarse esta “política de calles”, aparentemente inorgánica, esporádica, que fluye sin discursos, con la lógica de las instituciones partidarias. Como en el #8N, las demandas de tipo “institucional” fueron las más escuchadas y llama la atención el fuerte y sentido reclamo por recuperar/tener/construir/que no nos roben “la república”. (Giarracca, 2013)

Durante el #8N volvió a escucharse el "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", que recorrió Argentina en diciembre de 2001, cuando la rebelión popular generó la renuncia del entonces presidente Fernando De la Rúa. En este sentido, evoca inmediatamente imágenes del 2001, cuando se combinó una profunda crisis social y económica con un estallido de nihilismo y descreimiento. La categoría más leída y escuchada por entonces era ‘crisis de representación’.

Once años después algunos sectores de la sociedad, enérgicamente opositores al kirchnerismo, exhiben una crisis de representación al cuadrado. Una crisis que tiene lugar en el marco de condiciones políticas, culturales, sociales y económicas completamente distintas, con una sociedad crecientemente politizada y un amplio sector social que acompaña a un proyecto político cuyo liderazgo político específico nació del vacío y la confusión de aquel comienzo de siglo.

Epílogo

América Latina está siendo sacudida (una vez más) por una movilización popular incesante y diversa, acompañada por procesos de mutación de las relaciones de poder no siempre comprometidas con dinámicas de avance, sino también con estancamientos y retrocesos.

La relación entre lo social y lo político, entre las nuevas y viejas articulaciones constitutivas de estas dos dimensiones de la realidad, son uno de los temas más importantes para el pensamiento crítico latinoamericano que se abre en esta primera década del siglo XXI. ¿Cómo aportar como académicos del pensamiento crítico para que estos procesos no caigan, quizás una vez más, en arreglos político-institucionales que mantengan en nuestras sociedades significativas exclusiones y autoritarismos? (Maya, Iñigo Carrera, & Calveiro, 2008)

Nuestro continente está pintado por estrategias de luchas populares signadas por la búsqueda de una profundización democrática que se mixturán con procesos donde sigue plenamente vigente una forma de lo político que se sostiene en un patrimonialismo descarnado donde todavía está vigente en la discusión política oficial el ideario (neo)liberal.

Una de las tesis/preceptos establecidos, repetidos una y mil veces en los primeros párrafos de los artículos, ponencias y libros sobre democracia y democratización en América Latina es “la democracia disfruta de un consenso sin precedente”. Sin embargo, no hay en absoluto consenso sobre su valor. Desde que existe la palabra, si hay consenso es sobre la idea de que “democracia” quiere decir cosas diferentes y opuestas.

La democracia como procedimiento convertida en estandarte, modelo de organización política, sistema de creencias, gramática de poder y esquema de relación fundamental entre los sujetos constituyentes de un proyecto de Estado y de región, ha necesitado el establecimiento de un definido horizonte de debate. Este razonamiento teórico sobre democracia en América Latina exige ser deconstruido conceptual y epistemológicamente.

Bibliografía

- Arteaga Pérez, Javier, & Brachet-Márquez, V. (2011). *Dominación y contienda: seis estudios de pugnas y transformaciones (1910-2010)*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Assouline, P. (9 de Agosto de 1998). Entrevista a Henri Cartier-Bresson. *Suplemento "Cultura", La Nación*.
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Brossat, A. (2005). Plebe, política y acontecimiento. *Youkali, Núm. 13*, 123-130.
- Cartier-Bresson, H. (1952). *Images á la sauvette*. Paris: Verve.
- De la Calle, J. (2010). Para una teoría social del acontecimiento. *Athenea Digital, Núm. 18*, 65-81.
- Derrida, J. (2003). *Papel máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas*. Madrid: Trotta.
- Díaz Barrado, M. (1996). La fotografía y los nuevos soportes para la información. *Ayer, Núm. 24*, , 147-172.
- Díaz, S. (2010). Foucault y Veyne: Los usos del "acontecimiento" en la práctica histórica. *A Parte Rei: Revista de Filosofía, Núm 69*.
- Ema López, J. E. (2007). Lo político, la política y el acontecimiento. *Foro Interno, Núm. 7*, 51-76.
- Foucault, M. (1983). Debate con los historiadores. En M. Foucault, *El discurso del poder* (pág. 219). Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Giarracca, N. (22 de abril de 2013). Cacerolazo modelo 2013. *Página12*, págs. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-218511-2013-04-22.html>.
- Laclau, E. (2004). Ética del compromiso militante. *Virtualia, Núm. 11-12*.
- Lazzarato, M. (2004). *Por una política menor: política y acontecimiento en las sociedades de control*. Madrid: Traficante de sueños.
- Lemieux, E. (2011). El acontecimiento de Orleans. En *Edgard Morin: vida y obra del pensador inconformista* (págs. 414-417). Barcelona: Kairós/Vitae.
- Maya, M. L., Iñigo Carrera, N., & Calveiro, P. (2008). *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Offe, C. (2009). Características generales e insuficiencias cualitativas de las democracias liberales contemporáneas. En A. G. Tezanos, *La calidad de la democracia. Las democracias del siglo XXI* (págs. 103-122). Madrid: Sistema.
- Página12. (19 de abril de 2013). No te vi cacerolear por mí. *Página 12, Sociedad*, págs. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-63272-2013-04-19.html>.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Simó, T., & Segura, J. (2010). *Políticas y Procesos. Investigación y teorías sobre políticas y procesos visuales en el arte contemporáneo*. Madrid: Visión Libros.

Trebitsch, M. (1998). El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. *Ayer*, Núm. 32, 29-40.